

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

**SUMARIO.**—*La Sra. Ristori, últimas funciones, por D. Francisco Flores Arenas.*—*Revista de Cádiz, por D. Adolfo de Castro.*—*Un matrimonio en la corte, por D. Julio G. del Busto, conclusion.*—*Crítica. Ellas y ellos, por Fray Genialidades.*—*Geroglífico.*

## LA SEÑORA RISTORI.

### ULTIMAS FUNCIONES.

No creemos que están muy en lo cierto los que culpan al drama moderno de horrores antes no conocidos en la escena. Verdad es que nos presenta asesinatos, y envenenamientos, y trampas que se hunden, y paredes que se desploman, y casas que arden; pero que son todas estas atrocidades al lado de las que con otras pretensiones de mayor cultura y atildamiento nos ofrece la llamada tragedia clásica? Una Medea que asesina á sus inocentes y tiernos hijos, una Fedra que requiere de amores al hijo de su esposo, á quien hace pagar sus desdenes con una vil calumnia que origina su muerte; una Francisca de Rimini enamorada de su propio cuñado, una Mirra en fin, loca de amores por su mismo padre!... Es hasta donde la imaginación mas desenfrenada ha podido estraviarse: difícilmente pudiera concebirse cosa que mas repugnase á la naturaleza misma: no hay calentura que baste á producir un delirio igual.

Mirra, en efecto, es un personaje completamente fabuloso, es una personificación del arbusto que produce el perfume de su nombre, y al que los antiguos atribuían ciertas virtudes amorosas. De lo que solo era un mito hicieron los poetas una mujer, y Alfieri nos la dió en carne y hueso, de lo cual ciertamente estuvo muy ageno el inventor de esta fábula, y atribuyó á su heroína una pasión horrible que por fuerza ha de ofrecer situaciones de inmensa fuerza, dignas por tanto de ser interpretadas por la gran trágica de cuyas tareas continuamos ocupándonos hoy.

Habríamos deseado sin embargo que hubiera desdenado los triunfos que en esta tragedia alcanza, porque la verdad es que hace daño la obra, y tan-

to mas cuanto mejor desempeñada esté. Nosotros por lo menos no somos de aquellos que podemos prescindir abiertamente de las condiciones literarias y morales de una producción fijándonos solo en la manera con que se ejecuta: nosotros no acertamos á separar de un modo absoluto al artista de la obra.

Respecto á *Camina*, tragedia que la Sra. Ristori eligió muy acertadamente para su beneficio, ya insinuamos otro día que es de formas muy bellas, de proporciones adecuadas y de agradable novedad en muchos de sus pormenores. La Sra. Ristori, que sabe morir de todos los modos posibles, nos fingió allí una muerte deliciosa, y en sus últimos momentos, radiante de gozo, hace que las arpas de los bardos con sus dulces sonos le hagan olvidarse de la tierra que deja para unirse al esposo, á quien ha vengado y á cuyo amor sacrifica su propia vida.

La actriz estuvo sublime en esta escena. Las angustias del cuerpo que sufre y desfallece, en lucha con la tranquilidad, hasta con la alegría del espíritu, se vieron representadas con una fidelidad pasmosa. Habrá escenas de mas efecto en su repertorio, pero que necesiten tanto talento para hacerse bien, acaso ninguna otra iguale á esta, y de seguro ninguna la escede.

Por última función dió la Sra. Ristori *Isabel reina de Inglaterra*. Esta no es una tragedia ni mucho menos. Es á todo conceder un drama de colosales dimensiones, donde se presentan los principales acaecimientos del reinado de aquella mujer célebre. Por tanto comprende muchos años y muchas acciones, aunque haya una de ellas que aparezca como principal en casi todo el drama. Allí pasamos en revista las expediciones aventureras y felices de Drake, los poco diestros epigramas del canceller Bacon, la prudencia cortesana de Burleigh, los arrebatos ambiciosos de Essex, el saqueo de Cádiz, la pérdida de la armada invencible, el suplicio de María Stuard, la sentencia del favorito, el anillo que debió ser su salvación, el testamento que dió la corona á Jacobo de Escocia, y finalmente la muerte de la reina, con la que forzosamente termina el drama. Todo esto hay, y en verdad no es poco.

Por eso nosotros, al leerlo, no hemos podido menos de traer á las mientes la comedia de que se

habla en uno de los sainetes de nuestro Castillo, la cual llevaba por título:

"Nacimiento, vida y muerte  
de la mas noble gallega."

Aquello es en efecto toda una historia; su interés el que pudiera producir una novela, aunque ninguno de los hechos sea de pura invencion. En la pintura de los caracteres hay no solo verdad sino exactitud á veces minuciosa, y el que ha visto ó leído este drama puede decir que conoce bien la corte de Isabel.

No hay que decir que el autor se complace en tratarnos muy mal á los españoles: los italianos rara vez desaprovechan la ocasion de hacerlo, y aunque para disparar sus dardos se vale aquel de la reina como haciéndola editor responsable de sus propias ideas, no sabe encubrir su saña cuando mero historiador narra las supuestas altas proezas de los ingleses contra la armada invencible, siendo lo cierto que bien poco tuvieron que hacer cuando ya lo habian hecho todo las tempestades. Aquí se aplica bien aquello de: *A toro muerto, gran lanzada*.

Nos fué imposible asistir á esta representacion; pero se nos ha asegurado, y eso sin esfuerzo lo creemos, que en ninguna otra ha rayado mas alto el talento de la Sra. Ristori, en especial cuando en las últimas escenas aparece septuagenaria y próxima á morir, añadiendo á la caprichosa violencia de su carácter la natural de su edad y de su situacion. Es decir, que la gran actriz en la serie de las tareas que aquí ha presentado, no se ha desmentido ni por solo un momento.

Tiempo es ya de que reasumamos nuestra opinion acerca de la Sra. Ristori.

Como primer elemento artístico posee esta actriz una voz de timbre grave y de admirable flexibilidad. Su fisonomía es tan movable y tan espresiva que no parece ser la misma, no ya en los diferentes papeles, sino aun en las diversas situaciones de cada uno de estos: así la Sra. Ristori en Medea apenas se parece á la Sra. Ristori en María Stuard, ni Judit en sus dos primeros actos es la Judit de los tres últimos. Su palabra es clara, perfectamente vocalizada, y como además la armoniza tan bien con la espresion del sentimiento, resulta que aun muchos de los que ignoran el italiano se hacen la ilusion de que en realidad lo comprenden.

Pero el gran medio de la artista, el que estudia mas porque es el que mas fascina á los públicos, consiste en su accion muda, consiste en sus admirables actitudes académicas, dignas todas de un museo. No es mucho, pues, que á estos efectos arrebatadores sacrifique tal cual vez la estricta verdad escénica, y no es mucho que hasta los mismos que comprenden que esta verdad ha sido sacrificada aplaudan á la que casi se lo hace olvidar. La tragedia de Mirra nos ofrece de esto mas de un ejemplo.

De lo dicho resulta que la Sra. Ristori es digna de su alto renombre, y que no por vano capricho

de un público ocupa tan distinguido lugar en la escena contemporánea.

¿Volverá, segun por muchos se cree, á dar algunas funciones mas en nuestro teatro? Parécenos que sobre esto las conjeturas son en extremo vagas. Es cosa que en nuestro entender ni la misma Sra. Ristori puede afirmar.

Réstanos decir una palabra respecto á las traducciones de las obras representadas. Pocas cosas hemos leído peores: el sentido frecuentemente está en ellas tan truncado que muchas veces dicen todo lo contrario del original. Para probarlo con las necesarias confrontaciones nos sería preciso escribir un libro.

¿Y las palabras? Siona se pone por Sion, Jacla por Jael, Isaco por Isaac. ¿A qué mas? Todo está traducido así.

Respecto á la futura suerte del teatro Principal se asegura que pronto debe comenzar la obra indispensable para su decencia, algo acaso para su reforma. En seguida se anuncia una buena compañía de ópera.

Es en efecto lo único posible hoy, atendidas las vicisitudes por que acaba de pasar aquel coliseo.

De lo que averigüemos sobre este punto daremos cuenta á nuestros lectores.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## REVISTA DE CADIZ.

Lo que va de cetro á cetro.—Un soneto en italiano á la Señora Ristori.—Un pintor florista.—Libro curioso.—Baile en casa del Sr. Vinent y Vives.—Ferro-carril de Jerez á Sevilla.

Usurpando sus atribuciones á mi amigo el ingeniero y florido crítico D. Francisco Flores Arenas, voy á escribir una ligera revista semanal de Cádiz. Aunque en modo alguno puede competir mi escrito con los que salen de pluma tan maestra, siempre conseguiré un laudable objeto; que es hacer que se conozca el superior mérito de sus trabajos, con los cuales no puede haber fácil competencia. Si la costumbre, que tenemos de leer sus revistas, nos ha familiarizado hasta tal punto con sus bellezas, que ya no nos llaman toda la atencion que merecen, siempre se ganará algo con que haya de por medio una comparacion, si bien desventajosa para mí.

No es falta de modestia lo que pone en mis manos la pluma, sino deseo de tributar sinceros elogios al mérito y á la amistad.

Entre tantas alabanzas como se han prodigado á la eminente trágica Ristori, hay una y tal vez la mas lisonjera para ella, que ha quedado inédita. Es un soneto escrito por un gaditano, persona muy modesta, excesivamente modesta; pero soneto no escrito en el habla de Garcilaso y Rioja, sino en el de Petrarca y Tasso. Su pensamiento es excelente. "La fama, (viene á decir el poeta) puede pintarnos á un héroe; pero de tí, Ade-

laida Ristori, no puede darnos una exacta idea: es preciso verte, contemplar tu mirada, tu ira, tu llanto. Cuando apareces en la funesta escena, no hay corazón que no se estremezca ante tu furor, pecho en que no resuene tu suspiro, alma que no tome parte en tu pena, mente que no se entristezca con tu dolor, ojos que vean impasibles tu sufrimiento."

Hé aquí el soneto:

#### A LA SIGNORA A. RISTORI.

Ben può, Spirto gentil, ben può la Fama  
D'egregio Eroe narrar il pregio, il vanto;  
Ma di te, mai potrà far altrettanto,  
Di te, a cui senza equal' il Mondo acclama.

Vedere dee chi a Melpomene ama  
E il viso, e il guardo, e i moti, e l'ira, e il pianto,  
E il tuo valore de la morte accanto,  
Or vittima d'amor, or d'empia trama.

Nel tuo apparir su la funesta scena,  
Non v'è cuor che non tremi al tuo furore,  
Petto, ve non risuoni il tuo sospiro,

Alma, che non comparta la tua pena,  
Mente, che non si attristi al tuo dolore,  
Occhio, che vegga asciutto il tuo martiro.

Distínguese por su correccion este soneto; y á lo que alcanzo en el idioma toscano, parece escrito por un autor de la culta Italia y de los del siglo de oro de su literatura. Esto no es de extrañar. El Sr. don Luis de Igartuburu, bibliotecario de esta provincial es su autor. Ocupado, ha muchos años, en hacer elegantísimas traducciones en verso de los mejores poetas italianos, ha adquirido tal práctica en el idioma y tal facilidad que, como se demuestra en esta obra, puede sin defecto alguno dar á entender en él los conceptos mas sublimes.

En la ciudad de Jerez de la Frontera reside de algun tiempo á esta parte un artista de grandes esperanzas: don José María Bracho y Murillo; natural de Sevilla, discípulo en el dibujo del acreditado profesor don José Rodríguez Beequer, y en el colorido del célebre pintor don Antonio María Esquivel. Es uno de los pintores de género mas notables que tenemos en España; y evidentemente, cuando sea mas conocido por la generalidad, obtendrá sin duda alguna todo el crédito que merece.

Ha estudiado, en tal manera, á copiar de la naturaleza las flores y frutas, que en sus obras no aparece la imitacion sino la verdad. Hay en sus cuadros ingenio en el agrupamiento de las flores y frutas, elegancia en el todo de la composicion, transparencia en las tintas, gran viveza en el colorido y cierta gala y encanto en el conjunto; cuadros los mas á propósito para el adorno del gabinete de una persona elegante y de buen gusto.

Desgraciadamente en nuestro pais, y aun en algunos estráños, los mas aficionados á las artes, son protectores *ultra tumba* de los artistas. En vida se niegan á protegerlos, y despues de muertos lo

que hacen es pagar á la codicia una cantidad cuádruple de lo que negaron al mérito vivo.

Algunos de los lindísimos trabajos del Sr. Bracho están espuestos en uno de los salones del Ateneo. Seria muy conveniente que los hiciese colocar este distinguido artista en un edificio mas central, á fin de que con mas facilidad puedan verse por los aficionados.

Estoy seguro de que en algunos de estos cuadros los inteligentes tendrán ocasion de notar cosas admirables, y de que su juicio no se apartará del nuestro en manera alguna.

De las prensas acreditadas de la Revista Médica acaba de salir á luz con las mas elegantes formas un opúsculo con el título de *Datos históricos relativos á la inscripcion que en el año de 1859 se colocó en una torre de Medina Sidonia, donde estuvo presa y murió la reina doña Blanca de Borbon.*

Traslándose á esta obrita pasajes de algunos historiadores españoles, que describen las causas de la muerte y la muerte de la infortunada reina doña Blanca de Borbon, esposa de don Pedro I de Castilla, conocido por el Cruel. La opinion es casi unánime: que esta señora murió prisionera en una torre del castillo de Medina Sidonia. El objeto del distinguido compilador de este libro es demostrar las razones que existen para conservar la tradicion de que en Medina murió doña Blanca, y para justificar la colocacion de una lápida en dicha torre en que así se asegura.

El Sr. don Mariano Pardo de Figueroa, con cuya amistad estamos honradísimos, guiado de su entusiasmo por las tradiciones históricas, ha sido el autor del pensamiento, quien lo ha llevado á cabo, y quien ha ordenado un librito muy curioso, lleno de importantes noticias, entre las cuales resplandecen las sagaces y profundas observaciones con que el Sr. Pardo analiza algunos hechos y juicios.

Evidentemente, los cronistas, historiadores y romanceros mas importantes refieren que la muerte de doña Blanca fué en Medina.

Contra esto solo existe una tradicion que asegura haber sucedido esto en el alcázar de Jerez de la Frontera, y otra en el castillo del valle de Cidueña, castillo que ha restaurado modernamente su poseedor el señor marqués del Castillo.

Parece tener á su favor la opinion de que en Jerez ó su término debió haberse perpetrado la muerte, el haber sido sepultada la reina en Jerez y no en Medina, si bien el Sr. Pardo observa con mucha razon que las traslaciones de los cuerpos reales eran muy frecuentes en aquellos tiempos, y que pudo la reina ser muerta en Medina y llevarse á Jerez el cadáver.

Sin embargo, todavía abrigo alguna duda sobre el hecho. Perez de Rebolledo, su custodio y matador, segun se dice, era alcaide del alcázar de Jerez. Esto parece confirmar la idea de que en Jerez y no en Medina pereció aquella infeliz señora.

Pero estos datos no son por sí bastantes para contrariar del todo la opinion constante de que en Medina murió la reina. De cualquier modo que sea, ella sin disputa estuvo algun tiempo prisionera en su fortaleza. Así, á pesar de mi duda, que no ha tenido razones mas fuertes para pasar á opinion mas ó menos sostenible, no he vacilado en asociarme al pensamiento patriótico del Sr. Pardo de Figueroa y de aplaudirlo con todas mis fuerzas. ¡Ojalá que tuviese en otras partes muchos imitadores! De esta suerte nuestras tradiciones históricas se perpetuarían, y se perpetuarían apoyadas en importantes testimonios y en trabajos tan escrupulosos como el del Sr. Pardo de Figueroa, donde se vé el buen deseo, la erudicion y el ingenio.

El sábado 10 del corriente tuvo lugar el baile con que la galantería de nuestros distinguidos amigos el Sr. don Antonio Vinent y Vives y su señora obsequió á las numerosas personas que se honran con su amistad. Su casa es la mas á propósito que en Cádiz puede haber para reuniones de esta especie; es un verdadero palacio. La suntuosidad del edificio está doblemente hermosea por el lujo de sus adornos y por la elegancia con que ha sido amueblada.

El baile empezó á las once de la noche y terminó muy cerca de las cinco y media de la madrugada. La concurrencia fué numerosa: desde las once á las dos llegaria á unas seiscientas personas y acaso mas. Muchas de las mas distinguidas señoras de la poblacion y de las mas lindas y elegantes señoritas contribuian á la mayor brillantez del baile con su belleza, con su elegancia, con la riqueza de sus adornos. Temeroso de incurrir en un olvido involuntario, que nunca tendria suficiente disculpa en mi ánimo, prefiero no citar á las que recuerdo, que enumerarlas á riesgo de omitir á alguna. Esta omision seria un delito de *lesa galanteria* indigno del que como gaditano se precia de galante.

No media esa circunstancia tratándose de señoras y señoritas que accidentalmente se hallan en esta ciudad. No es obligacion de uno conocer á todas: la omision en este caso está legítimamente disculpada por la falta de conocimiento. El silencio no puede calificarse de desden injusto.

Así no vacilo en recordar entre las personas distinguidas de las forasteras que concurrieron al baile, á la Excm. Sra. viuda del general Schelly, dama de S. A. R., sus hermanas; la Excm. Sra. Condesa de Corres é hija, y la Excm. Sra. de Altuna.

Entre los forasteros notables, recuerdo á nuestro ilustre amigo el eminente poeta Sr. Duque de Rivas, el Sr. Duque de Medina de las Torres, el Sr. Marqués de la Granja, el de Valmediano, el Sr. Conde de Corres, el Sr. don Angel Urzaiz, el Excmo. Sr. don Antonio Altuna, el Excmo. Sr. don Ramon Lopez de Tejada, y los Sres. don Juan Manuel Adalid y don Juan Francisco Aguirre, comisionados que fueron por Sevilla, cuando las cuestiones del ferro-carril. Por último, no omitiré los nombres de nuestro compatriota el ingenioso poeta dramático don Angel Maria Dacarrete, y del

distinguidísimo escritor don José Ferrer de Couto.

A la una de la noche se abrió el *buffet* que estuvo espléndidamente servido.

Reinó en todo el baile la mayor animacion. Ha sido una de las reuniones mas agradables que se han visto en Cádiz. Y no podia ser menos. El tiempo, que aun conserva recuerdos muy inmediatos del estío en las horas de la mañana, ya en las de la noche demuestra sus simpatías por la estacion que se adelanta. El local estaba bastante ventilado y el aire empapado en la fragancia de las flores que profusamente adornaban el edificio. Las delicadas atenciones de la amable y discreta señora de Vinent y la simpática franqueza de su esposo, eran la perfeccion de su pensamiento de reunir en esta noche á sus amigos y de dejar en ellos un perenne recuerdo de su afecto y galantería.

Bien saben los que tuvieron, cual yo, la honra de asistir al baile, que no hay adulacion, ni aun siquiera galantería en mis palabras. No media razon alguna para usar de la una ni de la otra. Todos conocen sobradamente que este baile puede competir con el mas aristocrático de una corte. Cordialísimamente felicito á tan apreciables y apreciados amigos. La satisfaccion mayor de los que realizan obsequios tan delicados, es que sus buenos deseos se reconozcan y que logren el mas feliz resultado, tanto en el hecho en sí como en la opinion de los que son llamados á recibir esta muestra de una galante amistad. El Sr. Vinent y su señora pueden tener la seguridad de que su objeto se ha cumplido enteramente. No son mis palabras solo la espresion de mis sentimientos: es la de todos sus amigos.

Quando este número de LA MODA vea la luz pública, estará próximo á verificarse un acontecimiento importantísimo. El domingo 18 los trenes del ferro-carril correrán desde el Trocadero hasta Sevilla. La línea de Jerez á Sevilla, segun tengo entendido, se inaugurará el dia 19 de Noviembre próximo, en el que se solemnizan los dias de nuestra Reina. Este suceso no puede menos de llenar de júbilo á los que como yo tanto aman á su patria y anhelan su prosperidad. Los trabajos de la via entre Cádiz y Puerto Real, se activan también estraordinariamente. El material de hierro, de que los puentes de San Fernando han de construirse ya ha llegado. Todo anuncia, pues, que las esperanzas de Cádiz se van á realizar muy pronto. Gratitud eterna, pues, á los que en tanto tiempo han trabajado con asiduidad para lograr el fin que se acerca! ¡Gratitud especialmente al Excmo. Sr. don Ramon Lopez de Tejada y al Sr. don Juan Pedro Muchada, que tantos esfuerzos han hecho y hacen porque cuanto antes quede unida nuestra ciudad por el ansiado ferro-carril con Sevilla y Córdoba.

ADOLFO DE CASTRO.

## UN MATRIMONIO EN LA CORTE.

(CONCLUSION.)

—Mi hija está bien; llevará alguna cosa....

A lo que el joven contesta:

—Señora, por Dios! Yo no quería en manera alguna que la cuestion viniese á este punto.... yo me caso con su hija de V. por amor únicamente.... el interés no cabe en mis puros sentimientos....

—¡Oh! ¡caballero! no lo he dudado un momento.... no he querido humillar á V.; antes al contrario....

—Gracias, señora; gracias: á los pies de V.: hasta mañana.

Llegó el día señalado para el casamiento.

El novio tiene la incomparable dicha de llamar papá y mamá á los señores de N.... de poseer la mano de la señorita, y.... la perspectiva risueña de unos cuantos miles de duros que llevará su ídolo de dote.

Escusado es decir que los quince primeros días los pasaron bien los jóvenes esposos, y que hicieron un viaje.

De regreso de la pequeña escursión, viendo el marido que el suegro no se *explicaba*, tomó la resolución de dirigirse á él, y sentar unas cuantas proposiciones dótiles con el objeto de oír los *comentarios ilustrados* del nuevo papá.

Las plantea.

El señor de N.... le habla entonces con la franqueza que debe haber en la familia, y le cuenta el estado de sus negocios hartamente lastimoso al presente; diciendo, que le es doloroso no poder dar á su hija el dote en aquel momento; si bien luego que su caja se *restablezca* le entregará lo que á la niña corresponde por tal concepto.

Llega el ex-pollo á su casa elegantemente decorada, (contando con los fondos de su suegro) y habla á su mujer de lo injusto que es su padre, y del engaño que ha sufrido.

Siguen las consideraciones filosóficas sobre el mismo tema por espacio de algunos días.

La señorita de N.... se irrita al oír hablar constantemente con poca mesura de su papá: entáblase descomunal pelea, y concluye el marido por ir á casa del suegro, y decirle que su hija tiene un carácter terrible, que no congenian, que él ha sido engañado, y que por estas razones era su opinión, que debían vivir separadamente para ahorrarse disgustos!

Grita el suegro, chilla el yerno: vuelve este á su casa, y se repite la escena.....

Por fin se convienen en *vivir cada cual por su lado*, y..... *¡¡son felices!!*

Al ver este cuadro de costumbres tan común y verídico, como mal perfeccionado, no faltará quien crea que en la corte, en lugar de casarse la mujer, es *cotizada*, ó lo que es igual, que el matrimonio se convierte en una *jugada de bolsa*: y no le faltará razón.

JULIO G. DEL BUSTO.

## CRITICA.

### ELLAS Y ELLOS.

CUENTO.

PROLOGO.

Ni para ellos, ni para ellas es el cuento.

No es para ellos porque no tiene fondo, ni forma.

No es para ellas porque está *desnudo*.

Este desnudo no hace relacion á Juan X..... sino al papá Adán.

Por lo demás en todo aquello que el cuento no es malo, sería bastante..... *bueno*.

Pero tenemos la desgracia de que *todo* es malo, hasta el pobre Juan «enamorado como un bruto.»

*Fin del prólogo.*

I.

En el primer párrafo de este cuento, mejor dicho, de *aquel* cuento, encontramos cuatro calamidades: «una mesa calamidad, y tres jóvenes que valen tres calamidades.»

Estas calamidades son *inocentes*, porque la mesa se está quieta donde la han puesto, y no puede producir mal; y de los tres jóvenes, uno se divierte con el humo del cigarro, otro con el palillo de dientes, y el tercero con un aburrimiento.

Nosotros encontraríamos una calamidad mas, si la buscásemos, que no es del todo *inocente*.

Añadiéndola á las cuatro, sumarán cinco: la mesa, Perico, Antoñito, Diego, y.... el autor.

Dejemos las calamidades, y sigamos.

¡Una colilla! Para que nuestras narices no sientan su *mal olor*, la daremos un puntapié.

En seguida nos encaramos con los rivales de Juan, don Gil de la Rapiña, el marqués de la Deuda y el primo de Pepita, que es la niña en cuestion. "que se divierte, que...." pero se apagó la luz.

Nos alegramos, por no trabar conocimiento con estas otras calamidades.

II.

Juan tiene miedo.

"Juan no era mas que un abogado de tres al cuarto."

Conocemos alguno que no tiene precio.

Volvamos á Juan, que se está una hora al lado de la cama con «una pierna enfundada, y otra desfundada, y el índice en la frente como quien discurre."

Ignorábamos tal modo de discurrir.

Por no verle en tan crítica y medítabunda posición, le acostaremos.

Esopo hizo hablar á los animales.

El autor del cuento hizo mas.

Hace... hablar á la vela que alumbraba á Juan, y á las ilusiones que se forjaba.

En el siglo de las *luces*, *no es un prodigio* que las velas hablen.

Cuando escribamos alguna fábula, harémos diálogos entre las velas y las ilusiones, si es que el autor del cuento no pide *privilegio de invencion*.

Hablaron las luces y las ilusiones, y despues, que «hizo (Juan) la ascension, tomó la horizontal.»

¡Para cuánto sirven la física y las matemáticas!

Aquí nos regala el autor paz, y gloria.

¡Muchas gracias!

*El autor* (interrumpiéndonos.) No hay de qué.

### III.

La paz y la gloria deben ser para los lectores porque á Juan se le presentaron en sueños, «el diablo y mucha gente del otro mundo que llevaban talegas, con las que le hicieron una tortilla.»

Esta tortilla no se hizo sino despues de una «mueca del diablo,» de modo que á la mañana siguiente sacó Juan una cara de condenado: ¡figúrense Vds....!

¡Qué tortilla!

Vamos: para tortillas no hay otro cocinero como el autor.

El pobre Juan «vistióse y atildóse.»

¿Si tendria letras en la cara?

«Sintió la ausencia» (*dolorosa ausencia!*) «de un trage *comm' il faut*, porque en el dia un buen mozo, no vale, una corbata bien puesta.»

¿Se habrá valuado el autor á sí mismo?

Salió Juan al balcón, y vió «en la casa de enfrente que era toda una *señora casa*....» etc.

Cada vez nos convencemos mas de la utilidad de la lectura.

A no ser por ella, nunca hubiéramos sospechado la distincion de casas, en *señoras casas*, *casas criadas*, etc. etc.

Vió pues, en la casa de enfrente, una muchacha linda; pero no así como se quiera, sino con *soles*, *manos cargadas de fluidos*, y *sospechas de pié*.

Aquí se *pierde* el autor.

Deseamos á los lectores que se *encuentren*, si es caso que del mismo modo llegan á perderse alguna vez.

Aquella muger era Pepita, la «*quinta esencia*» del alma de Juan etc! etc.... Se miraron: *gritó*; y suspiró Juan: se retiró Pepita, y al chico «se le *partió el alma*,» y se le hizo «un nudo muy gordo en la garganta, al ver que por un extremo de la calle venia el marqués, por el otro D. Gil, y por la callejuela de enfrente el primo.

Mas vale llegar á tiempo, que rondar un año; dice el refran.

No es esto lo peor.

Se van á «*subastar*» la chica. «Se la van á disputar, la impudencia, el vil interés, el necio orgullo,» y por eso, Juan la desprecia.

«Es una mujer sin pudor, sensual, egoista, vana,»

¡Ya escampa!...

¡Subastar una mujer! ¿*Ubinam gentium sumus?*

¿Estamos en un bazar del Cayro?

«Juan cerró el balcón, tomó el sombrero y un *revolver*, y salió decidido á pegarse un tiro.»

¡Por Dios, señor autor! ¡Si mata V. así la gente es mas terrible que el cólera morbo asiático!»

### IV.

Respiramos.

Juan no se mató; pero anduvo «*hecho un loco*,» por esas calles de Dios, sin saber por donde andaba.

Esto nada tiene de particular.

*Talis pater, tales filius. De tal progenitor tal criatura.*

¿Cómo había de saber el héroe del cuento por donde andaba?

Se encontró Juan «á la vuelta de una esquina, con una jóven de buen trapillo, *inundada* por toda la gracia de la tierra: le llamó, y él.... que si quieres.»

En este tiempo tan seco, bien pudiera la muchacha no estar *inundada*. Pero.... *que si quieres*.

Ella sintiendo el desaire «enjugó una lágrima, é hizo un *cuarto de conversion*.»

¿Tambien sabe V. táctica? Os.... uno. Os.... uno. ¡Firmes!

Continuó el mancebo andando: «*toma por allí, daca por aquí*, Juan dió consigo en la callejuela de su Pepita, precisamente cuando esta salia de casa por la puerta de escape, seguida de la doncella.»

Prescindiendo del toma y del daca, que es un juego muy bonito, pero para el que se necesita compañero, y Juan no lo tenia, nos encontramos con la callejuela de su Pepita.

¡Hombre, hombre! ¿Conque Pepita tenia callejuela?

Salió Pepita por la puerta de escape etc.

«Pepa *andó*, la doncella *andó*, Juan *andó*....»

¡Ay.... ay..... ay..... aaaaaayyyyy.....!!!

Con el *andó*, se hace un *servicio* á la lengua castellana.

Se quita una irregularidad.

Pero deseáramos que el autor lo fuera de una nueva gramática, en que demostrára la utilidad del *andó*, y las desventajas del *anduvo*.

Si sigue nuestro humilde parecer, no se olvide de ciertas voces que se usan en algunos villorrios de Castilla, como *púson*, *dijon*, etc.

«Llegaron á los baños, á lo que casi pudiéramos llamar un *establecimiento de baños*.»

¿Me quiere V. decir, cuál es, y en dónde está el *sic* de ese *casi*?

«Sentóse la chica, sentóse el chico en frente; aquella hermosa como nunca, este olvidado del *revolver*, y empezaron un coloquio mudo que el demonio que lo entendiese.»

Segundo encuentro con el demonio.

No es extraño que este no entendiese el coloquio, porque era *mudo*.

Dejemos á un lado las «*cosas dichas* por el bañero á la doncella, y puestas por esta á *disposicion* de la señorita, la conversacion que Juan oyó

desde el baño contiguo, en que el pobre chico *trató como quien no hace nada de bañarse*," y veamos sus resultados.

Juan que oyó que Pepita le amaba, que le prefería á los tres rivales, *"desvanecido"*, fuera de sí, saltó á la escalera, *subió arriba*, (no que sería abajo,) y sin encomendarse á Dios ni al diablo, (*tercera aparición diabólica: ¡va de retro Satanás!*) hecho un papá Adán, (*¡Jesus!*) se coló en la galería, (*¡hombre, por Dios: mire V. que eso de colarse!*) abalanzóse á Pepita, (*¡tente Juan!*) que entraba á tiempo, (*aquí todos entran y salen á tiempo*;) hincóse de rodillas (*esto es lo patético*) con las manos estendidas, suplicantes, (*posición académica*) chorreando agua salada, (*ese chorrear es mucha prosa*) y.... sabe Dios," lo que sería de nuestra literatura si tales escenas se presentasen á los lectores.

"Viene un municipal, (¡este sí que llega á tiempo!) un carabinero, un bañero, tropa de todos los colores, y le apartan violentamente de aquel lugar."

"Pepita, como era de *ene*, se desmayó."

Lo creemos sin el *ene*.

Otras se habrán sonrojado al leer descripción tan animada.

Las suplicamos, no crean existen semejantes Juanes, mas que en la imaginación del autor.

### V.

"Un caso tan extraordinario, pedia medidas prontas y extraordinarias."

"Como por ensalmo pusieron á Juan un patalon y una camisa."

¡Gran toque de.... pluma!

Sin él, nuestro protagonista, en cuadro tan *frio*, se esponia á un constipado.

No bastaba decir que Juan estaba hecho un papá Adán. Era inevitable dar á conocer que estaba sin camisa, y sin pantalones.

Llevar á Juan á la presencia del "Gobernador que se las estaba gobernando durmiendo como un lirón. Relatado el caso, se inhibió la autoridad superior, y remitió el cuerpo del delito al señor alcalde de la villa."

Aquí ya se encuentra algo, y aun *alcos* que notar.

¿También sabe V. procedimientos?

Véamos.

Se *inhibió* y remitió el *cuerpo del delito* al señor alcalde.

Este cuerpo del delito, podría haber sido un chiste; pero no lo es.

¿Conque Juan es cuerpo de delito?

O no sabemos lo que es cuerpo de delito, ó V. lo ignora.

Llega el cuerpo del delito, (Juan) ante el "señor alcalde, que como hubiera salido á dar una vueltecita por su hacienda, no volvió hasta las cuatro de la tarde."

Son de notar el alcalde dando *vueltecitas*, y el gobernador *durmiendo*.

¡Cuántas coincidencias!

"Buscó en el código la *especie de delito*, y la

*especie de pena*, y al cabo de media hora, ojeados los *tres libros*, y visto que nada decían, inhibióse el señor alcalde."

¿Sabría leer este alcalde?

¿Como no encontró al principio del libro tercero lo que buscaba, y mas sabiendo que el código se divide en tres libros, y que el tercero trata de las faltas, y que en ellas está comprendido el *delito*?

Esto último lo suponemos nosotros, pues no queremos creer que hay alcaldes que se inhiban del conocimiento en aquello que le compete.

Pero.... ¡ahora caemos en la cuenta!

El autor hizo un alcalde á su gusto.

Después de inhibirse "remitió *la pieza* á la capitania del puerto."

¡La pieza! ¡La pieza!

¿Qué pieza?

¿Juan?

No puede ser otra, porque los jueces que hasta ahora han conocido en el asunto nada han escrito.

De manera que Juan, no es ya ni delincuente, ni cuerpo de delito; es pieza.

Acomodándonos á estas ideas, tenemos la división de los hombres, en hombres honrados y delincuentes, hombres-cuerpo-de-delito, y hombres-pieza.

Llegó Juan á la capitania del puerto.

Bueno sería que presentase V. al gobierno un proyecto de código de procedimientos, para evitar tantas molestias á los que cometan una *falta*.

Iba acompañado "de un municipal que *juraba* por todos los santos del cielo, y por todos los demonios del infierno."

¿Mas demonios?

Padre nuestro que estás en los cielos....

"En la capitania del puerto se meditó nuevamente el *caso*."

¡Tenia mucho que pensar!

"Se avisó á la *interesada*."

¿Con qué travesura está *subrayada*!

"Se llamó á un consultor, se ofició al comandante del distrito, etc. etc."

Y todo, ¿para qué?

"El *caso* no era para menos: se lo doy yo al mas pintado"

Nosotros no lo hubiéramos resuelto.... á gusto de V.

"Así las cosas, cuando todo se volvía autos para mejor proveer, apareció en el umbral de la puerta, un caballero, aunque anciano, presentable."

¡*Aquí es un grano de anís*, los conocimientos que V. tiene en la ciencia del derecho!

Bien que en todo es igual.

Sinó díganlo los tres *andó* del párrafo anterior.

Y si aun eso no basta, aquí tenemos un *presentable*.

¿V. debe *poseer* el francés?

—Este caballero, dijo el anciano, me pertenece."

—Pero señor, exclamó el pobre Juan: ¿pertenecesco yo á todo el mundo?"

Si nosotros hubiéramos estado cerca de Juan, le hubiésemos sacado de la duda diciéndole al oído:

—No señor: pertenece V. exclusivamente al autor del cuento.

El capitán mandó luego á Juan, que siguiera al anciano, y se *sobreseyó en el pleito*.  
 ¿En dónde está el pleito?...  
 ¿Sería ó juicio de faltas, ó causa criminal?

## VI.

Estamos en el desenlace, gracias á Dios.

„Juan llegó á casa del anciano, que era el padre de Pepita.

Juan se sorprendió.

Juan quiso hablar.

El anciano no se lo permitió y teniendo en cuenta el *buen talento del joven*, y su amor correspondido, le dió la mano de su hija, y su fortuna.

Saben Vds. lo que pensamos, amables lectores?

Pues pensamos que el padre no debía querer mucho á su hija.

No tenemos noticia de padre alguno que haya dado su hija á un tal papá Adán.

Pero como en este cuento todo sucede al revés, es lógico que haya un padre de una Pepita, que la entregue á un Juan Adán.

„Entró Pepita, y á Juan le dió un síncope *escandaloso*: volvió en sí, y se le levantó calentura.

No nos pasamos de que le diera un síncope; (quitamos el escandaloso, porque es demasiada gracia,) y se le levantara calentura.

„Pepita *perdida* ya desde la escena de la galería, escena capaz de volver el juicio á todas las nacidas,—las nacidas son así—se entusiasmó hasta el heroísmo, porque veía en la enfermedad de Juan, una prueba irrecusable de su amor.

Las *nacidas*, no son así.

Las *nacidas*, tienen por lo general, mas delicadeza.

Apelamos á *ellas*.

¿A que no hay tampoco un Juan como el que V. nos regala?

Apelamos á *ellos*.

Y cuenta que no hablamos de las *apelaciones* de las sentencias.

Puede ser que haya algun Juan, igual en parte al que V. nos regala; pero será un *Juan Lanas*, no un Juan de *buen talento*.

En cuanto á las nacidas....

Puede ser que haya alguna *no nacida*.

Y en efecto, así es.

La Pepita de V. no nació en el mundo.

Comprendemos muy bien que Pepita se entusiasmase hasta el *heroísmo*.

Sin él, no hubiera amado al *apreciable* joven.

„Pocos dias despues *ella* y *él* se casaban.

Al salir de la iglesia, vió Juan á sus amigos calamidades, que se hacían cruces.

Era de esperar que se santiguáran admirados, siendo sabedores del *lance*.

## VII.

## CONCLUSION (del cuento).

Juan X....—Pido la palabra.

(Traslado á la academia matritense de jurisprudencia.)

El autor.—V. la tiene.

Juan X....—Señores: las mugeres no son tan malas como dicen por ahí: peores somos nosotros....

El autor—(interrumpiéndole.) Pasará á informe de una comision.

Fin del cuento.

## INFORME DE LA COMISION.

Vistos los deseos del autor de que el dicho de Juan X.... pase á informe de una comision, hemos reunido una de *ellas* y de *ellos*, cuyo parecer (en cuanto al fondo) ha sido el siguiente:

1.º Ni las mugeres son tan malas como dicen por *ahí*, ni los hombres son peores. Todos sobre poco mas ó menos son lo mismo. Ninguna como Pepita, ninguno como Juan.

2.º Visto el testo que se cita como tema del cuento, la comision opina que no debe el autor elegir los que no convengan al asunto.

En la Biblia traducida al español por el R. P. Scio, Epíst. III de S. Juan, cap. único, v. 1.º al 9.º, el pasage citado, dice así:

„.....debemos recibir á estos tales, á fin de cooperar á la verdad.

Los *tales* son peregrinos que habian abandonado su patria perseguidos por su fé, para predicársela á los gentiles, sin pararse á buscar medios de subsistencia. El testo es un consejo que dá S. Juan á su discípulo Gayó, para que continúe haciendo obras de caridad: alabándole la que hasta entónces habia ejercitado en los peregrinos.

3.º Conviene tambien hacer presente que el Concilio de Trento, prohibió citar la Sagrada Escritura *ad jocosum*, ó sea *para asuntos jocosos*, disposicion que *debe* ser acatada por todos los católicos.

En los cortos debates que hubo en la comision se propusieron algunas otras resoluciones que nos abstenemos de publicar.

El autor.—Pido la palabra.

El comentador.—V. la tiene.

El autor.—Señores: espero que tengan la bondad de decirme, cuáles sean esas resoluciones.

El comentador—(interrumpiéndole.) Pasará á informe de la comision.

FRAY GENIALIDADES.

## Solucion del geroglífico anterior.

Despues del asno muerto la cebada al rabo.

## GEROGLÍFICO.....

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1859.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion número 11.